



**PRUEBA PRÁCTICA OPOSICIONES SECUNDARIA
LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA**

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban:
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro oscurecían;
de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.
Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

- a) Explica la intertextualidad presente en el soneto.
b) Analiza los recursos expresivos.
c) ¿Qué tipología textual predomina en los cuartetos y de qué elementos lingüísticos se vale Garcilaso para reflejarla?

a) Teniendo en cuenta que la intertextualidad alude a los factores que hacen depender la comprensión de un texto del conocimiento que se tenga de otros anteriores, debemos retrotraernos al relato incluido en el libro primero de la *Metamorphosis* de Ovidio (43 a. C. -18 d. C.). Ovidio es uno de los poetas más impresionantes de las letras latinas por la perfección alcanzada en sus versos, por la facilidad con la que dominó los metros y por la influencia enorme de sus obras a través de los siglos. La *Metamorfosis* es una especie de historia universal del mundo mitológico, desde la creación del mundo hasta Julio César; incluye 250 leyendas entrelazadas con gran maestría.

Pero no sólo Garcilaso recreó este asunto mitológico, en el que Dafne, perseguida por el dios Apolo es convertida en laurel para evitar que fuese violada. Años más tarde, sería Francisco de Quevedo quien retomaría la historia de la ninfa en su “A Dafne huyendo de Apolo”.

A Dafne, huyendo de Apolo (Francisco de Quevedo)

“Tras vos un alquimista va corriendo,
Dafne, que llaman Sol, ¿y vos tan cruda?
Vos os volvéis murciélago sin duda,
pues vais de el Sol y de la luz huyendo.
Él os quiere gozar, a lo que entiendo,
si os coge en esta selva tosca y ruda:
su alhaja suena, está su bolsa muda;
el perro, pues no ladra, está muriendo.
Buhonero de signos y planetas,
viene haciendo ademanes y figuras
cargado de bochornos y cometas.”



Esto la dije; y en cortezas duras
de laurel se ingirió contra sus tretas,
y, en escabeche, el Sol se quedó a oscuras.

b) En primer lugar, debemos reseñar el uso de los epítetos (*verdes hojas*, v. 3, *blancos pies*, v.7). Al final del primer cuarteto observamos el símil en los cabellos que el oro oscurecían (v. 4). En el segundo apreciamos una antítesis (*áspera corteza/ tiernos miembros*), que subraya el contraste entre la ninfa, pintada aún con formas humanas, y el laurel en el que está transformándose. Ya inmersos en los tercetos, encontramos un encabalgamiento (*crecer hacia /este árbol*, vv.10-11); el hipérbaton en los mismos versos, aunque debe señalarse la tendencia a situar el verbo al final de la oración – *crecían, se mostraban, se tornaban, oscurecían, cubrían, estaban, se hincaban, se volvían, regaba-* lo que acerca la sintaxis castellana a la latina; y un poliptoton (*llorar-llorarla-lloraba*, vv. 10, 13 y14). Por otro lado, la ánafa y la bimembración del verso 12, así como la exclamación que contempla el último terceto.

c) En el texto predomina la tipología descriptiva, que pretende pormenorizar con todo lujo de detalles la transformación de Dafne en árbol (en laurel, según el relato de Ovidio). A raíz de ahí, la voz poética utiliza una serie de recursos al servicio de la misma. La descripción se realiza en los dos cuartetos del poema por medio de pretéritos imperfectos de indicativo (*crecían, mostraban, tornaban, oscurecían, cubrían, estaban, hincaban, volvían*), a través de los que la voz poética capta en su dinamismo el instante de la transformación, presentada como un proceso en desarrollo y no culminado.

Los primeros ocho versos están formados por cuatro oraciones complejas de similar extensión en las que se refiere el cambio de las distintas partes del cuerpo de la ninfa (*brazos, cabellos, piernas, pies*) en otros elementos del árbol (*ramas, hojas, tronco, raíces*), respectivamente.

Dafne aparece descrita de acuerdo con el ideal de belleza femenina característico del Renacimiento: es rubia (*los cabellos que el oro oscurecían*, v. 4) y de piel pálida (*los blancos pies*, v.7). Por otra parte, resulta necesario destacar la utilización de epítetos, especialmente en la segunda estrofa, si bien debe señalarse en general la profusión de adjetivos explicativos pospuestos al sustantivo (*áspera corteza*, v. 5; *tiernos miembros*, v. 6; *torcidas raíces*, v. 8, *miserable estado*, v. 12).